

EL HUEVO DE PALOMA



ser agarrado en el palomar ajeno, y a toda velocidad desciende de la escalera y emprende la fuga, tragándose el huevo que acaba de robar para que, si es alcanzado por el amo, no le pille la prueba de su latrocinio. Afortunadamente sus piernas son mucho más ágiles que las del granjero y pronto consi-

Tolín, que es más travieso y más atrevido de lo que conviene a sus vecinos, aprovecha una ausencia del dueño de una granja próxima, para subir a su palomar y robarle huevos acabados de poner. Tiene en la mano uno calentito, que excita su codicia. Pero en aquel momento oye un grito de alarma y la sangre se le hiela en las venas, porque ha reconocido la voz apocalíptica del dueño de la granja. Rápidamente reacciona ante el peligro que representa para sus posaderas el



que perderse de vista y refugiarse en su casa sano y salvo. Lo malo es que ahora siente en el estómago una pesadez inquietante. En su precipitación por hacer desaparecer el huevo, se lo había tragado entero, con su cáscara, y aunque al principio Tolín no quiere decir nada a su familia para rehuir

explicaciones comprometedoras y a una posible paliza, pocos días después se ve obligado a confesar que una especie de bola se le ha subido a la garganta y no le deja comer ni casi respirar. El médico, llamado con urgencia, se queda perplejo ante lo incomprensible del caso. Le hace mil preguntas,



le toma el pulso y le pide que le enseñe la lengua... pero sigue sin comprender nada. De lo único que está seguro el eminente doctor, es de que el chico no tiene el sarampión. Y he aquí que cuando ya pensaba el galeno en una consulta médica, de la boca del muchacho surge una preciosa paloma blanca

que abre sus alas y vuela hacia el infinito. Entonces se sabe que Tolín se había tragado entero un huevo incubado y se comprende que en el estómago del chico halló el calor que le faltaba para romper la cáscara. Desde entonces Tolín, cuando ve una paloma, piensa quizá sea la que le debe la vida.

15 ENTIMOS TBO 15 ENTIMOS

AÑO XXI BARCELONA REDACCIÓN Y ADMÓN.: PARÍS, 201, BIS

Es propiedad - Copyright by - TBO - 1928 NO SE ADMITEN SUSCRIPCIONES NÚM. 1046

EL HUEVO DE PALOMA



ser agarrado en el palomar ajeno, y a toda velocidad desciende de la escalera y emprende la fuga, tragándose el huevo que acaba de robar para que, si es alcanzado por el amo, no le pille la prueba de su latrocinio. Afortunadamente sus piernas son mucho más ágiles que las del granjero y pronto consi-

Tolín, que es más travieso y más atrevido de lo que conviene a sus vecinos, aprovecha una ausencia del dueño de una granja próxima, para subir a su palomar y robarle huevos acabados de poner. Tiene en la mano uno calentito, que excita su codicia. Pero en aquel momento oye un grito de alarma y la sangre se le hiela en las venas, porque ha reconocido la voz apocalíptica del dueño de la granja. Rápidamente reacciona ante el peligro que representa para sus posaderas el



que perderse de vista y refugiarse en su casa sano y salvo. Lo malo es que ahora siente en el estómago una pesadez inquietante. En su precipitación por hacer desaparecer el huevo, se lo había tragado entero, con su cáscara, y aunque al principio Tolín no quiere decir nada a su familia para rehuir

explicaciones comprometedoras y a una posible paliza, pocos días después se ve obligado a confesar que una especie de bola se le ha subido a la garganta y no le deja comer ni casi respirar. El médico, llamado con urgencia, se queda perplejo ante lo incomprensible del caso. Le hace mil preguntas,



le toma el pulso y le pide que le enseñe la lengua... pero sigue sin comprender nada. De lo único que está seguro el eminente doctor, es de que el chico no tiene el sarampión. Y he aquí que cuando ya pensaba el galeno en una consulta médica, de la boca del muchacho surge una preciosa paloma blanca

que abre sus alas y vuela hacia el infinito. Entonces se sabe que Tolín se había tragado entero un huevo incubado y se comprende que en el estómago del chico halló el calor que le faltaba para romper la cáscara. Desde entonces Tolín, cuando ve una paloma, piensa quizá sea la que le debe la vida.